

## Bolivia: se inicia el cambio

*El primero de mayo pasado, cuando una buena parte de los bolivianos esperaban un anuncio sobre la mejora de algunas políticas sociales, el nuevo presidente de la República inició la nacionalización de la explotación de sus recursos energéticos. El anuncio, aunque no pilló a nadie por sorpresa, pues era una de las medidas incluidas en el programa con el que el MAS ganó las elecciones, ha creado una cierta incertidumbre por la forma de hacerlo y ha sido interpretado de múltiples maneras. Esta medida, aunque haya sido la de más impacto internacional, no ha sido la única tomada en esta aplicación del programa de gobierno.*

Siguiendo una vieja tradición que proviene de las leyes coloniales de minas, en todas las naciones hispanas los recursos naturales son **propiedad** de la nación. En ese sentido, Bolivia no es hoy, ni lo ha sido hasta ayer, con gobiernos anteriores, una excepción. El artículo 139 de su Constitución lo establece de forma tajante: “los yacimientos de hidrocarburos, cualquiera que sea el estado en que se encuentren o la forma en que se presenten, son del dominio directo, inalienable e imprescriptible del Estado. Ninguna concesión o contrato podrá conferir la propiedad de los yacimientos de hidrocarburos. La exploración, explotación, comercialización y transporte de los hidrocarburos y sus derivados, corresponden al Estado. Este derecho lo ejercerá mediante entidades autárquicas o a través de concesiones y contratos por tiempo limitado, a sociedades mixtas de operación conjunta o a personas privadas, conforme a ley.”

En aplicación de este artículo dos grandes compañías de capital extranjero tenían las concesiones de **explotación y comercialización** correspondientes:

Petrobras y Repsol-YPF, una brasileña y la otra hispano-argentina. Entre ambas habían invertido unos 3.000 millones de dólares en infraestructura, plantas y equipos para explotar las concesiones gasíferas. Estas dos compañías son las que han sufrido la confiscación de una buena parte de su inversión. El instrumento utilizado por el nuevo presidente ha sido una mezcla de disposiciones (cambio del esquema de concesiones a uno de empresas mixtas con mayoría estatal, reserva de la comercialización al Estado, subida de los impuestos, etc.) todo ello aderezado con la ocupación de las plantas por el ejército.

Pasado un tiempo, la situación actual sigue sin ser clara: no se sabe si la explotación está hoy en manos de unas empresas (las mismas), que de **privadas** han pasado a ser **mixtas**, si esto ha ocurrido con indemnización o sin ella, o si el nombre de YPFB lleva consigo la existencia de una empresa totalmente **estatal**. En cualquier caso da la impresión de que se camina hacia esa solución, aunque bien es cierto que si eso es así, hay una duda razonable sobre la capacidad técnica del país al respecto y sobre el papel que puede jugar desde la sombra la empresa petrolífera del Estado venezolano.

## Las elecciones

El 22 de enero de 2006, en Bolivia, el segundo país más pobre de América, con más de un millón de kilómetros cuadrados, un PIB de 9.200 millones de dólares en 2005, una renta anual per cápita en torno a los 900 dólares y un crecimiento actual de 4,6%, un indígena aymara, Evo Morales, accedía al poder liderando el MAS. Este movimiento conseguía una mayoría del 53,7% de los votos en unas elecciones presidenciales en las que se dio un record de participación, el 84,5% del censo electoral. Tras varios años de inestabilidad, cambios en la presidencia y enfrentamiento en las calles, las elecciones planteaban una confrontación entre tres grandes agrupaciones: el PDS (Poder Democrático y Social), el UN (Unidad Nacional) y el MAS (Movimiento Al Socialismo). Los dos primeros, el PDS y el UN, formaciones electorales provenientes de los partidos clásicos, uno de centro-izquierda y otro de centro-derecha, planteaban en las elecciones

programas reformistas; el tercero, el MAS, en progresivo aumento desde 1997, a partir de un ideario de 21 principios elaborado en 2003, planteaba para las elecciones de diciembre de 2005 un programa centrado en diez puntos. Las tres agrupaciones coincidían en un punto: la necesidad de revalorizar el Estado, hoy en entredicho.

El **MAS** de hoy es un movimiento político nacido de grupos sindicales que en los años 95 llegaron a la conclusión de que tenían que derivar su trayectoria hacia la política si querían conseguir las reivindicaciones que proclamaban. Esta transformación no fue fácil pues tuvo que seguir durante más de diez años una estrategia de alianzas con otros partidos, de todo tipo de ideología, con el fin de arañar puestos políticos en todo tipo de elecciones, municipales, presidenciales, etc. Hoy concurren en él sindicatos de todo tipo, agrupaciones de comerciantes y de productores, grupos étnicos, asociaciones de mujeres, juntas vecinales, cooperativas, ONG vinculadas a la cooperación extranjera, etc. El aglomerado se organiza en torno a un líder, Evo Morales, y a un programa, el elaborado por el ideólogo Álvaro García Linera.

Desde el principio su **líder** Evo Morales ha dirigido la estrategia de acceso al poder. Evo lleva sobre sus espaldas la doble marginación que supone en Bolivia ser indígena y campesino cocalero. Procede de una tribu indígena en un país dominado políticamente por blancos criollos; se reconvirtió a campesino cocalero en un país cuyo gobierno, movido por las presiones internacionales, decidió en su momento erradicar el cultivo de coca como forma de minar el tráfico de estupefacientes hacia otros países. Unido al **ideólogo**, Álvaro García Linera, en el año 2003 adoptó un ideario de 21 principios con los que aglutinó a los grupos y concurreció a las elecciones del 2005 con un programa de 10 medidas.

**El programa**, que caló en el electorado, trata de conciliar los diferentes intereses de los diversos grupos que se aglutinan en este movimiento: 1) convocar una Asamblea Constituyente, 2) nacionalizar la industria de los hidrocarburos, 3) dotar al país de una organización autonómica, 4) establecer desde el poder un plan de desarrollo productivo, 5) un plan de seguridad ciudadana, 6) una ley contra la impunidad y la corrupción, 7) una ley de austeridad estatal, 8) una ley de tierra productiva, 9) un nuevo sistema de seguridad social y 10) una ley de transformación de la educación y revalorización de la cultura.

En la **campaña electoral**, Evo resaltó las ideas de refundar el país y de establecer un nuevo sistema económico, denominado "capitalismo andino". En realidad ambas ideas eran de sobra conocidas por los bolivianos ya que durante sus últimos años en la oposición Evo había promovido todo tipo de acciones, huelgas, manifestaciones, etc. consiguiendo varias crisis de gobierno e incluso caídas de presidentes con el fin de promoverlas. Para refundar el Estado, Evo propuso la convocatoria de una Asamblea Constituyente, asunto que ya había sido aprobado mediante referéndum; para crear el capitalismo andino propuso entre otras medidas la nacionalización de las empresas que explotan los hidrocarburos y la erradicación de las leyes sobre la abolición de los cultivos de coca, principalmente.

A juzgar por su campaña, Evo pretendía fundar ahora el país indígena que no se fundó antes cuando se consiguió la independencia. Este país de mayoría indígena debe apoderarse del aparato del Estado con el fin de dirigir su propia economía, para lo que es imprescindible que recupere la propiedad de las explotaciones de sus grandes recursos naturales que son los hidrocarburos y el cultivo de la coca. En cuanto al gas, recuperada su explotación, en vez de orientar su venta a la exportación, principalmente a EE UU y a Chile, como negociaba el gobierno anterior (o a Brasil y Argentina), deberá orientarse al consumo interior, al uso doméstico de los bolivianos. En cuanto a la coca, cultivo tradicional andino, deberá seguir produciéndose, sin ningún tipo de limitación ni penalización, independientemente de que algunos (extranjeros, narcotraficantes, etc.) abusen de ella dedicándose a elaborar la pasta base de la que se origina la cocaína, sustancia que no se consume en Bolivia.

### **Los cien primeros días de gobierno**

La toma de poder se realizó en una ceremonia colorista, celebrada tanto en la calle como en la Cámara. Mientas en la calle, miles de indígenas manifestaron su alegría como si se tratara del esperado día del "orgullo indígena", en la Cámara, los nuevos parlamentarios, con la presencia de una parte importante de otros países, pronunciaron una serie de discursos que más parecían una continuación de los mítines de campaña que los habituales al uso para estas ocasiones. El contenido principal de los discursos estuvo sembrado de alusiones a la refundación del Estado, a la nacionalización del gas y de los hidrocarburos, a la política de austeridad

estatal, etc. Tras la toma de posesión del presidente, siguió la formación del gobierno en el que figuran una serie de ministros procedentes de los más variados estratos sociales, grupos y ocupaciones: junto a un minero o a una empleada de hogar, un economista o un jurista.

La Vicepresidencia, que en Bolivia tiene un gran poder más allá del ejecutivo, está ocupada por el ideólogo, profesor universitario de sociología, Álvaro García Linera. Una de las medidas iniciales tomadas de mayor impacto social ha sido la de rebajar el sueldo de los cargos públicos y la de enviar a la reserva a un grupo elevado de generales. A juicio de muchos, ambas medidas tenían más que ver con la imagen pública que con la realidad. En el primer caso, aunque se dijera que se rebajaban los sueldos de los políticos para poder pagar las nóminas de los maestros, la medida consiguió más un impacto publicitario que un contenido económico real. En el segundo caso, se trataba al parecer de hacer un guiño político a un pueblo que ha sufrido no hace mucho tiempo de la dictadura militar y últimamente de la represión policial.

### Hacia fuera: unas nuevas relaciones internacionales

La actividad exterior del presidente Evo Morales ha sido en sus cien primeros días de gobierno de mayor impacto internacional que la de cualquiera de sus antecesores, gracias a su presencia en los medios. Más allá de la toma misma de posesión, los medios han actuado de notarios de una agenda internacional cargada de visitas de gran impacto: en América, entrevistas con Lula, con Kischner, con Castro, con Chávez,... en Europa, entrevistas con Juan Carlos I, Zapatero y los principales gobernantes. Su presencia en la Cumbre UE América Latina, celebrada recientemente, robó el protagonismo a los presidentes Chávez y Lula, que hasta ahora eran los mimados de la prensa.

En todas estas intervenciones internacionales, Evo mantiene un discurso que va desde la oposición a EE UU hasta la alianza estratégica con la UE. En su discurso sobre EE UU combina los intereses comunes con otros países, rechazo del ALCA, con los particulares, vuelta al cultivo de la coca. Rechazo que comparte de forma radical con Castro y Chávez, con quienes ha establecido un mercado alternativo denominado ALBA (la B de Bolivariano) en el que se han establecido **condiciones especiales** entre estos países para todo tipo de intercambios. Aunque haya una cierta

coincidencia con otros países de la región en el rechazo a las posiciones predominantes de EE UU, Bolivia mantiene a la vez contenciosos regionales con sus países vecinos: Chile, Brasil y Argentina.

El contencioso con Chile, con quien no mantiene relaciones diplomáticas ordinarias, se generó por la necesidad de tener una salida directa al mar para exportar sus productos. Para solucionar este contencioso, que generó en el pasado una guerra, llevaba camino de solucionarse gracias a la actividad negociadora del anterior presidente que mantuvo intensas negociaciones con Chile, mientras Evo, entonces en la oposición, protestaba por ello en la calle. En aquella situación, Evo afirmaba entonces que Chile era el principal beneficiario de unas negociaciones en las que se planteaba crear un gaseoducto por Chile para sacar al Pacífico el gas.

Argentina y Brasil representan hoy importantes intereses que se sienten damnificados por la nacionalización de los hidrocarburos, al ser Petrobras una compañía brasileña y Repsol-YPF una compañía hispano-argentina. Si el gigante de Brasil contaba con el gas boliviano para su rápida industrialización, Argentina estaba trabajando en un sentido parecido. Queda por ver de qué manera defenderá los intereses hispanos de Repsol-YPF el Presidente Zapatero que, según Evo, es un aliado estratégico de su país y que, conocida la noticia, envió rápidamente una delegación diplomática con el fin de esclarecer la situación. Aunque haya habido promesas al respecto, en cualquier caso, Zapatero posee un instrumento económico que podría utilizar: la deuda externa.

### **Hacia dentro: una nueva Constitución**

La primera medida que contemplaba el programa para las elecciones del 2005 consistía en la convocatoria de una Asamblea Constituyente; en eso coincidía con un plebiscito anterior que así lo había establecido. Esta Asamblea tiene en su agenda el trabajo de elaborar una nueva Constitución: se trataría de establecer un nuevo pacto social entre los intereses de los diferentes grupos que se aglutinan en este país. Si bien en este punto el MAS coincidía con otros partidos, el desacuerdo estaba planteado en función de quiénes han de ser los sujetos que han de establecer este pacto. Para el MAS, no son los "políticos profesionales" los que han de pactar, sino los representantes de los diversos grupos sociales,

esos que, gracias al MAS, han irrumpido en la política y se han hecho con el poder. La intervención de estos grupos es la garantía para conseguir el “control popular del Estado”. Supuestos los nuevos pactantes, les corresponderá a ellos establecer además de los derechos y de los deberes de la nueva ciudadanía, una organización territorial equilibrada (medida tercera) que aúne un contenido autonómico regional fuerte con la compensación de las desigualdades entre las diferentes regiones con distintos recursos.

Mientras se elige la constituyente (medida primera), trabajo programado para el mes de julio, el gobierno debe seguir gobernando. Para ello deberá elaborar todo un paquete legislativo en el que se conviertan en leyes las medidas del programa. Así tendrá que elaborar una ley de “transformación de la educación y revalorización de la cultura” (medida décima); una ley “contra la impunidad y corrupción” (medida sexta); dos leyes, una de “tierra productiva” y otra de “nuevo sistema de seguridad social”; sin olvidar una ley de “austeridad estatal” que convierta la medida séptima del programa en una realidad. Junto con estas leyes, el gobierno deberá establecer también dos “planes”, uno de desarrollo productivo (medida cuarta) y otro de “seguridad ciudadana” (medida quinta).

### Un mundo de interrogantes

Cuando en la campaña, los corresponsales extranjeros se dirigían al hoy Vicepresidente preguntándole si el presidente iba a gobernar “a lo Lula” o “a lo Chávez”, éste respondía que la forma de gobernar de Evo sería “a lo Evo”. Hay que reconocer que hasta hora esto se ha cumplido fielmente: su forma de gobernar está llena de gestos personales tanto en la forma de presentarse él mismo, como en las medidas adoptadas. Pero un gobierno de gestos, como puede ser éste, a la larga no mantiene en el poder a quien adopta esta forma de gobernar. Más allá de los gestos mismos, surge la pregunta sobre el alcance y los límites de esa forma de gobernar de algunos líderes políticos que, demasiado a menudo, acaba derivando en el caudillismo.

Una segunda pregunta es acerca del apoyo real que el movimiento con el que ha accedido al poder va a dar al presidente una vez que se vayan tomando una serie de medidas de gobierno. ¿Cómo van a reaccionar, dentro de ese dispar conjunto de grupos e intereses, que es el MAS, cada

uno de los grupos que se unió en su momento cuando vea que las medidas tomadas o bien no resuelven los intereses del propio grupo o bien se contraponen a ellos? La experiencia de otros países pone en evidencia reacciones de frustración de las masas movilizadas cuando no encuentran soluciones a los problemas que las han movilizado.

Algunos de los dirigentes hoy en el poder ya han afirmado que para conseguir logros se necesita más tiempo del que da una legislatura... ¿Está el pueblo boliviano dispuesto a conceder todo ese tiempo que el MAS solicita ahora desde el poder? ¿Está dispuesto el MAS en el poder a permitir que el pueblo no le conceda el tiempo necesario para poner en marcha su proyecto? Tenemos otros ejemplos cercanos, en el tiempo y en el espacio, de serias manipulaciones en los sistemas electorales y en las elecciones con el fin de conseguir que quien ha accedido al poder por la voluntad del pueblo no se apeee de él a pesar del cambio de voluntad.

Una tercera pregunta tiene que ver con la articulación económica sobre la que se va a asentar el futuro de Bolivia. Es decir, estando de acuerdo con que Bolivia no debe limitarse a desempeñar el papel que desde fuera se haya establecido para esta nación en una economía globalizada, la pregunta sigue siendo la misma: ¿qué papel quiere y puede desempeñar Bolivia en esa economía? Supuesto que la autarquía económica no es ya una posibilidad para ningún país y que Bolivia tiene que desarrollarse dentro de una economía globalizada, en la situación anterior se ha conseguido un crecimiento económico anual medio sostenido del 4,6% en los últimos años. Es verdad que con este crecimiento, Bolivia no ha conseguido, como otros países una buena distribución, ¿Qué fórmula económica tiene el gobierno de Evo para conseguir esto? Tal vez sea ésta lo que se ha denominado en campaña "capitalismo andino", pero ¿en qué consiste esta fórmula? Podría ser que Evo fuera a distribuir entre los indígenas las acciones que antes estaban concentradas en manos de unos pocos, convirtiendo a estos en propietarios de las empresas nacionales lo mismo que de la tierra...

Por lo que parece, no hay duda de la eficiencia de las empresas que hasta ahora tenían la concesión de explotación de los recursos. ¿Era necesario dar el golpe de efecto que se ha dado o se podría haber conseguido mucho más renegociando los contratos de concesión tratando de sacar un mayor beneficio para el país y eliminando las condiciones de los contratos que parecían a todas luces abusivas? ¿Con las variaciones introducidas en la

propiedad de las empresas –sean éstas cuales sean– se mantiene al menos la misma eficiencia en la actualidad?

Supuesto que se ha denunciado una serie de situaciones de corrupción, especialmente en este campo, ¿qué medidas tiene previsto el gobierno de Evo Morales para frenar la corrupción existente hasta ahora y no generar una nueva corrupción en el futuro? Si algunos aplaudieron la intervención policial para llevar ante los tribunales a determinados ejecutivos de algunas empresas extranjeras acusados de incumplimiento de la ley, otros tacharon esta intervención por uso desmedido de la autoridad policial. No hay duda de que es función de la policía investigar posibles delitos y de los tribunales juzgar si los hechos presentados ante ellos son constitutivos de delito, conforme a la ley. Pero no hay duda de que la policía, en el ejercicio de sus funciones, a veces se excede, como se exceden los medios que publicitan esto.

¿Funcionan de la misma manera la policía y los tribunales cuando se trata de delitos cometidos por funcionarios públicos que cuando lo hacen cuando se trata de directivos de empresas privadas? Datos suficientes tenemos en muchos países como para hacernos esta pregunta que ya se han hecho antes otros: si la corrupción de los gestores privados en el funcionamiento de las empresas es un mal posible, que debe perseguirse siempre, no lo es menos la corrupción de los gestores nombrados por los políticos en el ejercicio de sus funciones, cosa no siempre fácil de perseguir.

A partir de julio se verá cómo aborda el gobierno los temas pendientes entre los que la composición de la Asamblea Constituyente y el tratamiento que en ella se debe dar a la articulación regional entre regiones ricas y regiones pobres. En cualquier caso, si el rechazo a la imposición de los dictados de Washington inviste de una cierta popularidad al nuevo gobierno de Bolivia, las alianzas con los mandatarios de Cuba y Venezuela y los desencuentros con Brasil y Argentina preocupa a otros. Más allá de las preguntas que se puedan hacer, merece la pena apostar por un seguimiento detallado del proceso boliviano, pues conscientes de los problemas en los que se encontraba inmerso hasta ahora este país, surge una esperanza teniendo en cuenta que los bolivianos han entendido que, eligiendo a Evo, elegían la mejor forma de resolver sus propios problemas. ■



Pilar de la Fuente:  
Serie «flores del campo»  
Óleo sobre cartón, 12,5 x 7,5